

## Sinodalidad

S.E. Mons. Eduardo García, Asistente Eclesiástico FIAC

Siempre la vida del pueblo Dios estuvo y estará marcada por el diálogo, el encuentro, la ruptura, la partida y el desplazamiento: Abrahán, Moisés, Elías, Jonás, Ruth, y ya en el camino de la Iglesia: San Pablo, el gran padre de los monjes san Antonio, Domingo y Francisco, Ignacio, Teresa de Jesús y tantos otros. La intuición de estos grandes después de la escucha hizo fecundas sus vidas y fecundó con su espíritu el andar de la Iglesia de muchos siglos dando la respuesta de Dios a cada momento concreto.

Pero esta característica de salida, de itinerancia, no es simplemente geográfica, tiene mucho de simbólico: es una invitación descubrir en ese “ponerse en camino”, cuál es el movimiento del corazón que, paradójicamente, necesita salir para poder permanecer, cambiar para poder ser fiel, pero que no deja de sentir miedo por las consecuencias de lo nuevo. Venciendo el miedo, no sin titubeos, “tanto los santos como los de la puerta de al lado” hicieron viva la Iglesia.

Los tiempos cambian y las situaciones son otras, pero los modos de afrontar la vida tienen rasgos muy comunes, y eso es para nosotros fuente de inspiración y sabiduría.

Nuestro hoy está marcado por el cambio; todo sucede de un modo tan rápido que sentimos que vamos perdiendo la capacidad de reacción. Verdades y certezas de siempre, parece que ya no son tales, creándonos un ámbito de inseguridad y sometiéndonos a la tentación de aferrarnos a lo conocido o de disimular su importancia con desinterés; en lugar de descubrir los signos que Dios quiere ir mostrando, porque **todo presente puede ser Hogar del misterio del amor y la misericordia de Dios** (H. U. von Balthasar).

En nuestro andar eclesial hemos hecho y seguimos haciendo enormes esfuerzos por distintos caminos, hemos sostenido y sostenemos diversas formas de pastoreo, hemos afrontado y seguimos afrontando crisis y sacudones, vimos y vemos como muchos de los proyectos a los que dedicamos tiempo y dedicación se nos revelan incapaces de sostener nuestros anhelos y buenas expectativas evangelizadoras.

Todas las dificultades pueden quedarse en la queja, el lamento o lanzarnos a nuevos desafíos

El pueblo de Dios nos pide la ternura del Padre que sólo podemos acercarle en la medida que **renovamos nuestro fervor apostólico, viviendo con parresia** el amor de Aquel “que nos amó primero”.

Vivimos un tiempo privilegiado, con el magisterio encarnado del papa Francisco que ilumina, sin evasiones, el tiempo que nos toca con todas sus ambigüedades.

En este contexto se inscribe la propuesta del Sinodalidad para toda la Iglesia. No es una propuesta funcionalista o analítica para un después al que tal vez, si nos detenemos demasiado, lleguemos tarde. Es caminar el hoy junto al resucitado; su espíritu nos asiste y es el protagonista. **“En cada época, el Espíritu nos abre a su novedad; siempre enseña a la Iglesia la necesidad vital de salir, la exigencia fisiológica de anunciar, de no**

*quedarse encerrada en sí misma". El Espíritu nos libera de obsesionarnos con las urgencias, y nos invita a recorrer caminos antiguos y siempre nuevos, los del testimonio, la pobreza y la misión, para liberarnos de nosotros mismos y enviarnos al mundo". (Francisco)*

Sínodo significa caminar juntos. Un camino que significa: encuentro, escucha y discernimiento.

En el primer milenio, «caminar juntos», es decir, practicar la sinodalidad, era el modo habitual de proceder de la Iglesia». El Concilio Vaticano II puso de relieve esta dimensión de la vida de la iglesia, tan importante que San Juan Crisóstomo pudo decir: «Iglesia y Sínodo son sinónimos» (Explicatio in Psalmum 149).

Encontrar, escuchar, discernir. Hablar de sinodalidad no es hablar de un método de trabajo sino de un proceso espiritual intenso que pertenece al ser mismo de la Iglesia. Hacer sínodo significa caminar juntos en la misma dirección. Una Iglesia sinodal, ya lo anticipaba Francisco en la Evangelii Gaudium es: "La Iglesia «en salida», con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. (46)

El camino sinodal es un momento eclesial de encuentro en el Señor; es espacio de afirmación de nuestra identidad y de toma de conciencia de nuestra misión", "no con pre-concepciones funcionales" sino guiados y armonizados por el Espíritu. Es una invitación al encuentro que lleva a la escucha "moviéndonos con la libertad del Espíritu".

El camino sinodal nos exige derribar las actitudes y comportamientos que surgen de ciertos principios rígidos para dar paso a vínculos y relaciones que broten desde la cercanía con la realidad misma de la vida y de las personas. Encontrarnos, que no es ir de paseo con la Biblia o salir a la pesca. Encontrarnos que significa ofrecer a todos los hombres y mujeres la amistad, la bendición y la acogida... Escuchar; no como encuestadores para recabar información. Es mirar a los ojos, compartir la vida, involucrarnos en las preguntas que en muchos no hallan respuestas y en los dolores que paralizan la esperanza. Escucharnos es dejarnos sorprender sin tener la respuesta estereotipada de antemano. Se trata de poner la Iglesia en "diálogo".

"El estado de asamblea sinodal es salir... No se concibe como un tiempo acotado para deliberar, sino como un 'ir caminando y hacer un discernimiento pastoral'. La Asamblea sinodal tiene que reflejar la realidad de la Iglesia universal, poniendo en común esta realidad y encontrando juntos los caminos para seguir avanzando en el sendero iniciado en el Concilio Vaticano II, descubriendo nuevas expresiones de evangelización y, al mismo tiempo, de ser Iglesia.

Este "Estado de Asamblea sinodal" ya se puso en marcha con los sinodos que comenzó a convocar Francisco desde el comienzo de su pontificado y los mensajes y exhortaciones que delinear no solo un modo de hacer, sino sobre todo un modo de ser. El Papa plantea la Asamblea sinodal como un "momento eclesial de encuentro en el Señor, un espacio de afirmación de nuestra identidad y de toma de conciencia de nuestra misión, basado en la comunión y la participación. Debe reflejar la realidad de la Iglesia, poniendo en común

esta realidad y, juntos, encontrando los caminos para seguir avanzando y descubriendo nuevas expresiones de evangelización.

Es necesario permitir que la realidad surja del pueblo fiel de Dios, recoger los diversos aportes que inspire el Espíritu a las personas, a los diversos grupos, movimientos apostólicos y bautizados que no pertenecen a ninguna institución.

Esta armonización se llevará a cabo con la fuerza del Espíritu Santo, sin preconcepciones funcionales, sino bajo la guía del Espíritu, ya que "Ipse est harmonia".

Este camino en la presencia de Dios nos pone en una situación de lucha espiritual. La sinodalidad se construirá prestando atención a lo que sucede en nuestros corazones, observando qué efecto tienen en nosotros ciertas ideas o propuestas. Estaremos atentos al movimiento de los diferentes espíritus (el bueno, el malo, el propio) en nuestros corazones. Esto nos permitirá discernir y encontrar la Voluntad de Dios (Bergoglio).

La sinodalidad nos llevará a un "movimiento espiritual" que es lo más importante. En el movimiento espiritual, llevaremos a cabo el discernimiento. Entrar en un clima de discernimiento a través de la oración. La sinodalidad se basa en la oración. No podemos concebir una sinodalidad fuera del contexto de la oración.

El diálogo es el lugar privilegiado para el discernimiento comunitario. En el estilo sinodal, el diálogo debe cruzar las coordenadas del diálogo con Dios en la oración y con los hermanos en la búsqueda del bien eclesial. Saber escuchar y saber expresarse son habilidades clave. Debemos registrar qué movimientos de espíritus produce en nosotros lo que escuchamos, o con qué espíritu decimos las cosas. En el diálogo, nos hacemos responsables de lo que decimos y de lo que recibimos. Esto implica un "hacerse cargo" responsable, un "hacerse cargo" en Dios. El diálogo eclesial que tendrá lugar en la Asamblea sinodal no será simplemente un intercambio de ideas o proyectos, sino una búsqueda común de la Voluntad de Dios, y por lo tanto, será un diálogo en discernimiento (Card Jorge Bergoglio).